QUE TE CONOZCAN

Juan 17:3Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

03 - La Imagen de Dios / Serie El resplandor de su Gloria

Vea la presentación:



Y la serie:



Introducción:

¿Qué nos revela Cristo y su palabra, respecto de él mismo? ¿Por qué su venida y encarnación? ¿Cuál es el propósito de su misión? ¿Qué nos dicen las Escrituras de Cristo?

> 2 Corintios 4:3 Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; 4 en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, **el cual es la imagen de Dios.**

El contexto de este versículo nos viene diciendo que en el pacto nuevo hemos de contemplar la gloria de Cristo. Y mirando la gloria de Cristo seremos transformados a la imagen misma del Señor. Y, ¿qué es lo que sucede cuando miramos a Cristo? Cuando miramos a Cristo, vemos al Padre, y conocemos a Dios, porque Cristo es la imagen de Dios. La gloria de Cristo, como unigénito del Padre, es reveladora de la gloria de Dios.

> Hebreos 1:3 el cual, siendo **el resplandor de su gloria**, y la imagen misma de su sustancia, …

En Cristo la gloria de Dios es magnificada en el sentido de expandida, aclarada, hecha manifiesta, vivida, detallada. Cristo el brillo mas intenso de la gloria de Dios. Cristo es la iluminación en su expresión más pura y nítida, toda completa, del carácter de Dios. Porque esa es la gloria de Dios, su carácter. Esto lo sabemos porque Moisés le pidió que le muestre su gloria y Dios le reveló los atributos de su carácter. Esto lo sabemos porque la manifestación de Cristo en esta vida fue justamente de los frutos del Espíritu de Dios, como lo describimos en el primer tema de esta serie. Así, la gloria de Cristo es la revelación del carácter de Dios en su vida, y eso es lo que hemos de contemplar para ser transformados de gloria en gloria.

Ahora, habiendo dicho eso, ¿que mas vemos en Cristo? ¿Qué es lo que él declaró respecto de su relación con el Padre y de su misión?

Juan 1:[18] A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, **él le ha dado a conocer.**

A Dios ningún hombre lo ha podido ver jamás. Sin embargo, sí Cristo. Cristo ha visto al Padre. Por eso Cristo, que está en el seno del Padre, puede dar a conocer al Padre. El Hijo de Dios es quien da a conocer y revela como es Dios. Y Cristo es más específico aún. Así dice:

Mateo 11:[27] Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, **ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.**

Cristo recibió todas las cosas del Padre. Absolutamente todas. El que verdaderamente conoce a Cristo es el Padre. El que verdaderamente conoce al Padre es el Hijo, y nos dice aún más. La única manera de conocer al Padre es por medio de su Hijo. Es Cristo el que nos revela y nos da a conocer a Dios. Y él hace esto por medio de básicamente cuatro fuentes principales de revelación. Por medio de las cosas creadas en primer lugar. Romanos 1 nos habla de esto. En segundo lugar nos revela al Padre por medio de su Palabra, la Biblia escrita así como la tenemos hoy en día. Es Jesús quien nos habla por medio de sus profetas designados y nos revela al Padre. El tercer medio de revelación es por medio del Espíritu de Cristo quien nos habla a nuestro corazón y nos guía y nos dice: “este es el camino, por él andad”. Es el Espíritu de Cristo quien nos revela nuestro pecado y nos lleva a sus pies para aprender del Padre. Y en cuarto lugar y último, nos revela al Padre en la vida de Jesús.

Lo que Cristo enseña de Dios:

Me gustaría en primer lugar enfocarme brevemente en lo que Cristo revela, declara del Padre, en sus palabras y enseñanzas. ¿Qué es lo que Cristo enseñó respecto de Dios y el reino de Dios? Primero, vean lo que Jesús dice respecto de sus propias palabras.

Juan 12:[49] Porque **yo no he hablado por mi propia cuenta**; el Padre que me envió, **él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.** [50] Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, **lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho**.

Cristo tan solo expresó lo que el Padre le dio a decir. Las palabras que Cristo habló, fueron tan sólo lo que el Padre quería que dijera. En ese sentido, no hubo ninguna palabra de Cristo que no fuera en la perfecta voluntad del Padre. No hubo ninguna palabra de Cristo que no le haya sido dada por su Padre. No solamente eso, sino que Cristo habló las palabras como el Padre le enseñó. Siendo esto así, confirmamos aún más que del Padre habló Cristo cuando habló.

Quizás, en ese sentido, es seminal o fundacional el Sermón del monte, donde él presenta los principios del reino de Dios. Y, ¿qué es lo que dicen esos principios respecto de Dios mismo? En el día de hoy toquemos solamente el siguiente aspecto:

Mateo 5:[43] Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. [44] Pero yo os digo: **Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;** **[45] para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos**, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. [46] Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? [47] Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más?

¿No hacen también así los gentiles? [48] **Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.**

Noten Uds. que Cristo nos dice que se nos ha dicho que hemos de amar al prójimo y aborrecer al enemigo. Sin embargo, ¿qué es lo que Jesús nos está enseñando aquí? Que hemos de amar a los que son nuestros enemigos. Bendecir a los que nos maldicen, hacer el bien a los que nos aborrecen y orar por los que nos ultrajan y persiguen. Así, haciendo esto, seremos entonces hijos de nuestro Padre que está en los cielos. Porque él es así. El no es de otra manera. Dios ama a sus enemigos, bendice a los que lo maldicen, hace el bien a los que lo aborrecen. Dios es así, no puede él ser diferente. Dios es bueno, y de la fuente del bien sólo puede salir el bien. No es una fuente de agua mixta. En ese sentido, la demostración mas absoluta de esta realidad la tenemos en la historia de la humanidad. Fue el hombre el que se alejó de Dios, se enemistó con él, y a pesar de eso, a pesar de que nosotros nos habíamos declarado su enemigo, el siguió amándonos, siguió bendiciéndonos y siguió haciéndonos el bien. Esto siempre es así. Y en esto consiste la perfección a la cual somos invitados. ¿Qué más enseñó Jesús en sus palabras respecto de Dios?

Juan 16:[27] pues **el Padre mismo os ama,** porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.

El Padre mismo nos ama, nos ama de tal manera, que ha enviado a su Hijo al mundo, para que todo aquel que en el crea, no se pierda, mas tenga vida eterna. El Padre revela el amor por la humanidad al darnos a su Hijo. Y en aquellos que aceptan a su Hijo creyendo que salió del Padre, le dan un canal a Dios para que ese amor pueda ser manifestado y revelado. Y sigue diciendo:

Juan 3:[17] Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino **para que el mundo sea salvo por él.**

Dios no envió a Cristo para condenación, sino para salvación, para que el mundo aceptándole quede libre de la condenación y sea salvo. En la vida de Jesús vemos el amor de Dios desplegado, manifestado, en palabras y en acciones, para que contemplando a Cristo, conozcamos al Padre y así en él estemos libre de condenación.

Lo que la vida de Cristo enseña de Dios:

Y, dejando por el momento las palabras de Jesús respecto de Dios, entremos específicamente en la vida de Jesús mismo. ¿Qué es lo que la vida de Jesús nos dice respecto de la vida del Padre? ¿Qué es lo que la vida de Jesús nos revela de cómo es Dios? Al respecto leamos el siguiente versículo:

Salmos 119:[172] Hablará mi lengua tus dichos, Porque **todos tus mandamientos son justicia.**

Los mandamientos de Dios son la justicia de Dios. Son la revelación de cómo es Dios. Pero, como sabemos, la ley de Dios es espiritual. El mandamiento no adulterarás no solamente cubre el acto en sí mismo, sino que también va al corazón del hombre, declarándole que si tan solo en su pensamiento codicia a una mujer, ya ha adulterado. Así, los mandamientos de Dios son la expresión de la forma de ser de Dios. Los diez mandamientos son las palabras humanas que revelan el corazón, el ser, la vida, el Espíritu de Dios. Y respecto de Jesús, leemos:

Salmos 40:[8] El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y **tu ley está en medio de mi corazón.** [9] **He anunciado justicia** en grande congregación; He aquí, no refrené mis labios, Jehová, tú lo sabes. [10] **No encubrí tu justicia dentro de mi**

corazón; He publicado tu fidelidad y tu salvación; No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.

Así, Cristo declara esto antes de su encarnación, declarando lo que él ha venido haciendo y lo que hará cuando se hallare en forma humana entre nosotros. Porque la ley de Dios está en su corazón, porque su delicia se encuentra en hacer su voluntad, consecuentemente: declara, proclama y vive la justicia de Dios. Le es imposible contener y ocultar las buenas nuevas de la salvación de Dios en palabras y actos, en su vida misma. Y esta justicia de Dios es dada mediante la declaración de la verdad, mediante la publicación de la fidelidad de Dios en la salvación ofrecida. Así, Cristo nos vive la vida de Dios en carne humana. Esto es tan así que el versículo nos dice:

1 Timoteo 3:[16] E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: **Dios fue manifestado en carne,**

La vida misma de Dios se nos revelo en la vida de Cristo.

Y nos preguntamos, ¿qué vida vivió Cristo en esta tierra? ¿Cómo fue la vida de Cristo, y qué nos declara de la vida del Padre?

Hechos 10:[38] cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, **y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo**, porque Dios estaba con él.

Jesús anduvo haciendo bienes, y sanando a todos los oprimidos. ¿Por qué? Porque Dios estaba con él. Es decir, el carácter, la forma de ser, la misión de Dios es hacer el bien y sanar a los oprimidos. Y veámoslo un poco más en detalle. ¿Cómo se manifestó esto?

1.

Mateo 8: [3]Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; **sé limpio**. Y al instante su lepra desapareció.

Cristo, y por consiguiente Dios, remueve la enfermedad y la plaga. El no la crea. La enfermedad, el dolor, la plaga, es consecuencia del mal y del pecado. Dios es la fuente de sanidad.

2.

Lucas 8: [24]Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él, **reprendió al viento y a las olas;** y cesaron, **y se hizo bonanza.**

Cristo, y por consiguiente el Padre, no provoca las tormentas, sino que las detiene. Dios es paz, y donde su palabra es recibida, allí no hay tormentas ni catástrofes. Cristo nunca provocó una tormenta, nunca ordenó un terremoto. Eso es totalmente ajeno a la revelación que Cristo hace del Padre.

3.

Juan 11:[43] Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! [44]Y **el que había muerto salió,**

Cristo y por consiguiente Dios, es el que da vida. La vida procede del Padre.

Juan 5:[21]Porque como **el Padre levanta a los muertos, y les da vida**, **así también el Hijo a los que quiere da vida.** … [24]De cierto, de cierto os digo: **El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna**; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. [25]De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y

ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y **los que la oyeren vivirán.** [26]Porque **como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;** [27]y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

Cristo, reflejando al Padre, nos mostró que él es que levanta de los muertos. Así como el Padre da vida a los muertos, así también el Hijo. Recibir a Cristo es salir de la condenación y venir a vida eterna. Esto es así porque así como el Padre tiene vida única propia original no derivada, en si mismo, así también le ha dado al Hijo tenerla. Y esto es tan solo natural, que Dios da lo que tiene. Dios no puede dar lo que no tiene. Así, él da vida.

4.

Lucas 4:[18] El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar **buenas nuevas** a los pobres; Me ha enviado a **sanar** a los quebrantados de corazón; A pregonar **libertad** a los cautivos, Y **vista** a los ciegos; A poner en **libertad** a los oprimidos;

Cristo, y por consiguiente el Padre, tiene buenas nuevas para nosotros, ha venido a sanar, a libertar y a dar vista a los que no ven. Cristo, y el Padre consiguientemente, no son opresores, sino que son libertadores, dan libertad y ayudan a todo aquel que los deja. Dios nos abre los ojos a la luz. Dios nos saca de la oscuridad, porque en él no hay oscuridad. Dios es todo y tan solo luz.

5.

Mateo 7:[7] Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

Cristo, y por consiguiente Dios, una ayuda constante para todo tiempo de necesidad.

6.

Juan 8:[10] Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? [11] Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: **Ni yo te condeno; vete, y no peques más.**

Cristo, es decir Dios, es una fuente inagotable de misericordia y renovación del alma, y no un volcán lleno de ira y venganza. Atención con este punto. Jesús dijo:

Juan 6:[37] Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y **al que a mí viene, no le echo fuera.**

Así es el Padre, todo el que escucha la voz del Padre en Cristo, y acepta la invitación, **es acepto en el Amado. Dios no rechaza a nadie.** El que escucha la voz, Dios no echa afuera, sino que lo recibe con los brazos abiertos. Nadie que escucha la voz es rechazado. Y leemos:

Romanos 8:[1] Ahora, pues, **ninguna condenación hay para los que están en Cristo** Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Estando a los pies de Cristo, no hay condenación. ¿Acaso esto en sí mismo no es increíble? En Cristo, no hay condenación.

7.

Lucas 8:[37] Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. **Y Jesús, entrando en la barca, se volvió.**

Cristo, así como el Padre, no impone su presencia. A pesar de ser el Creador y sustentador de todas las cosas, jamás impondrá su voluntad o presencia allí donde haya seres que no lo quieran tener presente en sus vidas. Por eso, ya al final de su misión en la tierra, dice:

> Lucas 13:[35] He aquí, **vuestra casa os es dejada desierta**; y os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

Tanto habían complotado contra él, tanto era su anhelo de no verlo más, al punto de matarlo, que Cristo les iba a conceder ese pedido, y no lo iban a ver más hasta que el volviera a reclamar la heredad en su trono de gloria. Ya no lo iban a ver más, su casa les era dejada desierta, les era concedido el deseo de su corazón. Así, vemos que el Padre no impone su presencia. A pesar de que su presencia es vida y es luz, él no se va a imponer allí donde no es deseado. Dios respeta la decisión de sus criaturas, y si estos lo quieren fuera de su vida, el da la otra mejilla y se retira.

8.

Ahora, este rechazo no le fue indiferente. Cristo está lleno de amor y emociones por cada ser humano.

> Lucas 19:[41] Y cuando llegó cerca de la ciudad, **al verla, lloró sobre ella**, [42] diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. [43] Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, [44] y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

Cristo, siendo la manifestación del amor de Dios en la tierra, tanto como el Padre, sufrieron el rechazo por parte de quienes a quienes ellos querían adoptar en la familia de Dios. Allí, en ese ultimo llamado y clamor de Cristo, en esas lagrimas vertidas por Jerusalén, vemos el sufrimiento que le provocaba el rechazo de su pueblo, porque a los suyos vino, y no le recibieron. Jesús lloró, por ti y por mí. El Padre, ¿llora? ¿Que piensan Uds.? ¿Creen que en estas lagrimas de Cristo él no reflejó al Padre? En eso también, Cristo reveló al Padre.

> Isaías 22:[4] Por esto dije: Dejadme, **lloraré amargamente**; **no os afanéis por consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo**. [5] Porque día es de alboroto, de angustia y de confusión, de parte del Señor, Jehová de los ejércitos, en el valle de la visión, **para derribar el muro**, y clamar al monte…. **[9] Visteis las brechas de la ciudad de David, que se multiplicaron**; y recogisteis las aguas del estanque de abajo. … [12] Por tanto, e**l Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en este día a llanto y a endechas, a raparse el cabello y a vestir cilicio**;

Vean Uds. como en este ejemplo, nos dice que Dios llora amargamente por su pueblo. ¿Por qué? Porque le han rechazado, porque él tiene que retirar su muro de protección. Porque al rechazarle Dios no los puede proteger mas y se abren brechas y se multiplican las brechas que terminan en la destrucción del pueblo de Dios. Así, ese día de alboroto y confusión que viene de parte del Señor Jehová es porque él les da su deseo y se retira de sus vidas no pudiéndolos proteger más. Así, vemos que como Cristo lo manifestó, el Padre, Dios también llora por las elecciones que sus criaturas hacen, porque él sabe que las lleva a la muerte.

9.

> Mateo 26:[59] Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, [60] y no lo hallaron,

aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, [61] que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo. [62] Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? **[63] Mas Jesús callaba.**

Cristo, y consiguientemente el Padre, cuando fue falsamente acusado, no respondió con acusación. No condenó, no acusó, sino que mansamente y en silencio fue llevado al matadero. El no se defendió a sí mismo de las falsas acusaciones que le arrojaban. Simplemente dejó que las evidencias mismas demostraran donde estaba la verdad. Cuando fue golpeado en una mejilla, puso la otra. Noten Uds., cuando se rechaza a Dios, no es Dios el que mata al pueblo, sino que el pueblo mata al Hijo de Dios. Y si el Padre estuviera personalmente allí, también hubiera sucedido lo mismo. Así lo hicieron en la persona de su Hijo. Con lo que el rechazo de Dios lleva a la cruz de Cristo, lleva a la agonía de la crucifixión. Lleva a las lágrimas por Cristo derramadas. ¿Sabías que el Padre y el Hijo lloran por aquellos que lo rechazan y a los cuales se ven finalmente obligados a respetar su voluntad?

10.

Cuando fue condenado, no condenó, no acusó, sino que en silencio fue llevado al matadero. No solamente eso, sino que leemos:

Lucas 23:[27]Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. [28]Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: **Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.**

Su preocupación y su mente, la de Cristo, estaba en aquellos que lloraban, en aquellos que sufrían en aquellos que estaban a su alrededor sufriendo. Y a ellos se les dirige el Salvador pidiéndoles que no lloren por él, sino por sí mismas y el futuro que se venía por el rechazo del Mesías. Cristo, cuando fue condenado, no solo que no acusó, ni gritó, ni demandó justicia, sino que estuvo atento a las necesidades de los que lo rodeaban. Así el Padre. Cuando fue acusado falsamente, en silencio sobrellevo la culpa ajena. Pensó en primer lugar en las necesidades de un universo entero, al cual se le había llenado de mentiras respecto del Padre. Y pensando en ellos, pensando en la humanidad caída, fue todo lo que hizo. Se angustió y afligió por la dolor que sobrevendría al aceptarse las mentiras de Lucifer, y Cristo, reflejando el corazón del Padre, ofreció voluntariamente su vida por la salvación de los que se perdían. Así, vemos que el Padre mismo si le hubiese sido posible hubiese dado su vida. Y dio eso y aún más, porque dio a su Hijo.

11.

Lucas 23:[34] Y Jesús decía: Padre, **perdónalos, porque no saben lo que hacen**. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.

Y cuando fue herido, cuando los soldados lo crucificaron, y se repartieron sus ropas, su única posesión, Jesús no los atacó, no les respondió con palabras hirientes, no los condenó, no los reprimió, no tomó venganza, causándoles dolor, sino que oró al Padre celestial que los perdone, porque no sabían lo que hacían y los perdonó. Así es el Padre también, aunque lo lastimemos con nuestro rechazo, él no toma venganza, no ataca, ni buscará cobrarse la cuenta por lo que nosotros le hicimos. El Padre, cuando mataron a su Hijo, no mandó un rayo para que mate a los atrevidos malvados. Dios no se vengó. Contempló en agonía los sufrimientos de su Hijo. Permitió que le hiciéramos eso a Cristo para que nosotros conozcamos que él no está enemistado con nosotros, sino que somos nosotros los que

estamos enemistados con él. Permitió que le hiciéramos eso para que conozcamos que a pesar de eso, aún nos ama y desea salvarnos.

12.

Juan 19:[7] Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y **según nuestra ley debe morir,** porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.

Deuteronomio 21:[22] Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hiciereis morir, y lo colgareis en un madero, [23] no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque **maldito por Dios es el colgado;** y no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

Cristo se negó a sí mismo, tomó su cruz y sufrió la muerte de cruz. La humillación de la muerte de cruz, la cruz del oprobio. Esa cruz, le decía a la nación entera que el liderazgo espiritual de Israel lo consideraba a Jesús como maldito por Dios. Es decir, lo estaban poniendo a Cristo más allá de la salvación, lo condenaban a la muerte segunda. Esa muerte de cruz era la declaración a viva voz de que el liderazgo religioso ponía a Cristo como maldito de Dios. Y Cristo realmente pasó las agonías de la muerte, al punto de que en su angustia exclamara, Padre mío Padre mío, ¿por qué me has abandonado? El peso de nuestro pecado le ocultaba el rostro del Padre, y le costaba ver más allá de la tumba. Sin embargo, fue tan solo su confianza en su Padre, y el conocer íntimamente a su Padre lo que hizo que no soltara su brazo de él. Satanás a través de miles de formas diferentes lo azotó por todos lados, para soltarlo del brazo del Padre, pero su conocimiento, su relación personal con el Padre, el conocer a su Padre tal cual era, le ayudó a no soltarse su brazo, a pesar de que a la vista de todos los demás él era un maldito de Dios. Así, el Hijo de Dios dejó que le hicieran lo que le hicieron. Y, ¿qué creen Uds.? ¿Manifestó Cristo el carácter de Dios también allí? Por supuesto que si. Por eso es la imagen perfecta del Padre.

Conclusiones:

Así, mirando a Cristo, vemos al Padre. Esto es tan verdad, que Jesús dijo:

Juan 14:[8] Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. [9] Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? **El que me ha visto a mí, ha visto al Padre**; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? [10] ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? **Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta,** sino que **el Padre que mora en mí, él hace las obras**. [11] Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera**, creedme por las mismas obras.**

Mirar a Cristo es mirar al Padre. Las palabras de Cristo son la obra del Padre. Las obras mismas de Cristo son las obras del Padre. Cada acción, cada pensamiento, cada mirada, cada ayuda, cada lágrima, cada emoción, cada suspiro, reflejaba el corazón del Padre. Así, mirando a Cristo, vemos al Padre.

Y siendo que esto es así, descubrimos una lección de esta serie de versículos. Y es que Cristo es el interprete de la ley de Dios. Porque él declaró y manifestó los mandamientos de Dios. El los vivió en el espíritu con el que fueron dados. Así, vemos que las historias del Antiguo Testamento han de ser interpretadas a la luz de la vida de Cristo.

Así, vemos que las instrucciones del Antiguo Testamento son reveladas en Cristo. Y esto no es tan sólo así. Sino que vemos que es en el rechazo de Cristo donde se revela más grandemente su amor. Es en la cruz donde empezamos a comprender y ver la luz del amor de Dios. Es en la cruz donde las historias difíciles se hacen claras. Es en la cruz del rechazo que sufrió Cristo donde podemos ver y entender aquello que nos cuesta hoy ver y entender en otras historias.

Así, es mi anhelo que mirando a Cristo y contemplándolo, veamos y descubramos la gloria del carácter de Dios en él, y que seamos transformados a su imagen,
Gracias, y hasta el próximo tema.

Que Dios los bendiga.